





# POEMAS citadinos

(la ciudad como musa)

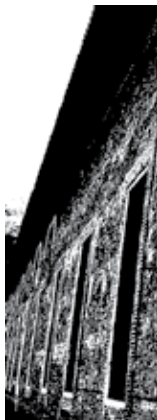
COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA  
BREVES

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano



# POEMAS citadinos

(la ciudad como musa)



Moisés Correa

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano

Fundación Editorial



elperroylarana

© Moisés Correa

© Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, 2007

Av. Panteón. Foro Libertador, Edif. Archivo General de la Nación, planta baja, Caracas - Venezuela, 1010.

Telfs.: (58-0212) 564 2469/808 4492/808 4986/808 4165

Telefax: (58-0212) 564 1411

Correos electrónicos: [elperroylaranaediciones@gmail.com](mailto:elperroylaranaediciones@gmail.com) /

[comunicaciones@elperroylarana.gob.ve](mailto:comunicaciones@elperroylarana.gob.ve) /

[editorial@elperroylarana.gob.ve](mailto:editorial@elperroylarana.gob.ve)

Páginas web: [www.ministeriodelacultura.gob.ve](http://www.ministeriodelacultura.gob.ve) /

[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)

Edición al cuidado de: **Dannybal Reyes**

Diseño de portada: **Emilio Gómez**

Diagramación: **Jenny Blanco**

Corrección: **Zenaida Peña**

Fotografía: **Carlos Duque**

Hecho el Depósito de Ley

Nº If40220078004974

Poemas ciudadanos (la ciudad como musa)

ISBN 978-980-396-920-2



Gobierno **Bolivariano**  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la **Cultura**





*a mis nietos  
Angi y Gincés  
mis pasos  
que siguen andando*



## Una tarde

Una tarde  
de las ya transcurridas  
el paso lleva  
a contemplar vidrieras.  
La canícula  
suda implacable.  
Acosando  
con hambre y sed  
la fritura  
produce olorosos mareos.  
Los anaqueles  
colmados de dulcerías y  
primorosamente dibujados  
seducen la anhelante mirada.  
Un hombre  
de andar pausado  
con su bolsa  
atiborrada de desechos  
extrae una botella  
y en un trago  
largamente sorbido  
conversa con las vísceras

que se estremecen  
de embriaguez  
dejando al hambre escapar.  
Despavorida va escurriéndose  
para volver a arremeter.  
La larga hilera de autos  
son engullidos  
por la calle asfaltada  
que se sumerge  
en el vientre de la ciudad.  
Y los pasos de un hambre  
despiadada  
se alimenta con olores  
y miradas.

## Predicciones

Érase una vez  
la palabra de Dios.  
El predicador decía.  
Algunos le oían.  
Otros lo miraban.  
La mayoría proseguía.  
Me preguntaba:  
¿Cuál Dios?  
El predicador peroraba  
—¡No fornicar!

La ramera, sonreía  
—¡No has de beber!

El borracho, se caía  
  
—¡No robarás!  
El rico, una dádiva ofrecía

Mahoma... Cristo...  
Buda... Calvino...  
El Mahatma... Lutero...

En sus divinas gracias  
santiguados... Genuflexos  
rodilla en tierra  
imploramos al “Señor”.  
El planeta se fragmenta  
ante tanta profecía.  
El predicador continúa  
—alguien escucha—.  
La puerta del bar  
cierra y abre  
noche y día.  
El banco contabiliza.  
Una lágrima furtiva  
se hace brisa.  
La risa del *night club*  
detrás de una luz roja  
se cobija.  
El predicador lee  
en el libro  
la palabra del “Señor”.  
Hiroshima, languidece.  
Un hongo gris  
al firmamento asciende.

Jehová de los ejércitos  
bendice al planeta  
—Hosanna Hosanna—  
dice el hambriento.

*13 de abril de 1993*

## Lluvia de abril

Cae, cae la lluvia  
bienhechora.  
Los árboles sacuden  
sus viejas hojas.  
Corren por las calles  
barquitos de papel.  
La alcantarilla gozosa  
se relame de placer.  
El estiércol endurecido  
de los hombres,  
se desprende  
y tras los barcos van;  
cual costras ennegrecidas  
de una herida ya curada;  
van nadando  
hacia el torrente embravecido,  
que cual cepillo gigantesco  
va limpiando  
el moho de la ciudad.  
Las luces de los autos,  
rasgan las grises cortinas  
de una tarde calurienta,

que refresca:  
La primera lluvia  
de abril...

*Domingo, 2 de abril de 2002*

## El reposo

Los párpados del día  
ciérranse lentamente.  
Es la hora del reposo  
de los que parten del bullicio.  
La incandescencia  
se hace tenue.  
El temor de la soledad  
noctámbula apura el paso  
de los rezagados,  
escasea el transporte.  
Los avisos comerciales  
rasgan las tinieblas.  
El neón, cual policía  
de punto, inicia su vigilia.  
Repartiéndose sobre la mole  
de concreto, para decirle  
al sombrío firmamento  
que abajo prosigue  
el palpito, del consumo  
cotidiano  
los alados trasnochadores  
con sus zumbidos

atormentan los cansados  
oídos, que lanzan manotazos  
esquivados por hábiles  
esguinces de los pilotos  
intrusos, que una  
y otra vez,  
bombardean el silencio  
con sus sónicos  
mísiles  
haciendo añicos  
a los súbditos de Morfeo.

*27 de abril de 2000*

## Transferencia

Pasillo de transferencia  
así le dicen  
al largo túnel  
por donde se desplazan  
después de abandonar  
el viento del monstruo  
que como dragón  
de un mundo fantástico  
deja salir a sus víctimas  
después de digerirlas.  
El tren subterráneo  
recorre el subsuelo  
de la ciudad  
llevando en su interior  
las vivencias  
de quienes lo abordan.  
Siendo regurgitadas  
en su confortable estómago;  
sentados o de pie,  
asidos a las venas y arterias  
que conforman,  
ese órgano digestivo.

En silencio o con cháchara,  
se deslizan  
debajo de la urbe.  
Cual parásito intestinal  
que recorre las vísceras  
provocando una purga  
de sentimientos  
que son evacuados  
en la diaria catarsis  
al abordar  
el metro de la ciudad.

*14 de abril de 2004*

## La anciana

La anciana tiene  
unos ojos tristes  
que miran con lejanía.  
La profundidad  
de su mirada  
se pierde en la noche  
de los tiempos.  
Su piel apergaminada  
recubre una osamenta  
deseosa de huir.  
El peso implacable  
del tiempo, sumado  
en años de existencia  
se ha convertido  
en una pesada carga  
que agobia.  
Los hundidos labios  
susurran; mientras  
tiende la mano,  
esperando algo  
del desprevenido transeúnte.

En una ciudad loca  
de lujos y desmanes.  
Anaqueles repletos.  
Costosos trajes que emanan  
olores exquisitos.  
Su rostro cadavérico  
tiene fuerza para sonreír.  
La crespada y blanca cabellera  
es saludada por la brisa  
citadina; que logra  
una tenue caricia.  
Mientras prosigue la marcha  
lenta y pesada  
llevando a cuestas  
la expoliación  
de la injusticia ancestral  
preñada de penas y dolores  
que abarrotan  
el talego de los pueblos.

*24 de marzo de 2004*

## Agua lustrosa

Corren las aguas  
detrás de la tierra  
rezagada.  
Convertida en polvo  
bamboleada por el viento  
a causa de la sed.  
Las primeras gotas  
refrescan y alegran  
el calcinado sedimento,  
que yace a orillas  
de la carretera,  
arrastrándose;  
como náufrago agónico  
ante la cercanía  
de la líquida salvación  
el olor de la hedionda tierra  
impregna el ambiente.  
Cada gota que cae,  
abre claros  
en el sucio cuerpo.  
Cual indigente rescatado  
por la beneficencia del Estado.

O el altruismo de un rico  
ganando puntos  
para su ingreso  
al reino de los cielos  
el limpio pavimento  
y la húmeda tierra  
muestran rostros distintos;  
limpios, rozagantes.  
Antes parecía,  
la purulenta piel  
de un perro sarnoso  
cuando el amor lo baña  
y le enjabona;  
tornándose al tiempo  
lustrosa y sedosa.  
El verde infinito  
refresca las miradas  
inciertas; que esperan  
la conclusión del baño  
bienhechor.  
Las paredes lucen  
recién vestidas.  
Los techos, cual  
relucientes cráneos

inmóviles, se dejan hacer;  
mientras los rayos del sol  
anuncian fiesta  
para que luzcan  
sus limpios trajes.  
La humosa ciudad  
muestra un rostro fresco  
que resplandecerá  
por breves instantes.

*3 de noviembre de 2003*

## Pajarillos citadinos

Revolotean sobre  
los transeúntes  
desprevenidos.  
Un ¡ay! de dolor  
y el oscuro objeto  
que remonta los aires  
elevándose muy alto  
con supreciado botín  
un largo cabello  
pendiendo al vacío  
cual serpiente abismal  
que una y otra vez  
volverán a pescar  
sobre la pelambre  
citadina.

Posado en el raquítico  
árbol, fotografían  
la cotidianidad  
mientras tejen  
y entretejen  
un lecho nupcial  
abajo

el riiing del celular  
el raudo automóvil  
la acera fragmentada  
escondiendo periscopios  
de la aprisionada raíz  
que aspira ávidamente  
el aire pintarrajeado  
de hollín.

Mientras los alegres  
pajarillos  
se enseñorean  
sobre la bulliciosa  
ciudad.

*18 de septiembre de 2002*

## El rostro del día

Un manto gris  
cubre el rostro del día,  
que derrama lágrimas  
sin llanto.

Cae incesante  
a veces  
intermitentes...

El agua corre  
los árboles absorben  
con avidez.

La tierra se sacia.  
Algunos pájaros revolotean  
sobre las ramas húmedas;  
mientras unos transeúntes  
se guarecen en sus paraguas,  
caminando presurosos.

Las noticias de primera plana  
se humedecen...

Las menos importantes  
resisten el paso del agua,  
cubriendo una calva  
que teme al resfrío.

Las hormigas, cargan  
su bastimento,  
una larga fila  
se pierde en la profundidad  
de un agujero...  
Una rezagada  
arrastra el cadáver  
de una mosca...  
“comida fresca  
para la escasez”.  
El techo derrama  
su catarata  
sobre el pavimento,  
el automóvil, raudo,  
provoca una ola  
de turbias obscenidades,  
que se pierden  
en el trueno  
de un relámpago.

## Pasos pensantes

La calle se aleja  
perdiéndose en la distancia.  
Los pasos se van con ella;  
múltiples pasos  
que arrastran vivencias.  
Multitud pensante,  
conducida por el hacedor  
de consumo:  
el dios Mammon;  
con su metal  
contante y sonante.  
Su mole de concreto  
que alberga  
la consumición voraz.  
Oferta comercial.  
Adquisición material.  
El otro rebaño:  
el que pasta o abreva,  
bajo la mirada del ojo avizor.  
Dos contrastes:  
el consumo alienante

que enajena y martiriza  
al rebaño pensante.

*27 de octubre de 2003*

## La alcahueta

La noche lujuriosa  
envuelve con su manto  
el transcurrir.  
La luna alcahueta,  
haciéndose la que no mira  
para luego comentar.  
Bajo su mirada sigilosa:  
las tabernas se abarrotan  
de ansiosos libadores  
que en busca  
del olvido momentáneo,  
se sumergen en la espuma  
de una copa.  
Que se hace acompañar  
de un parlante  
que se eleva  
sobre el vocerío  
de cada pena individual.  
Ahogando sus cuitas  
en los breves instantes  
de un burbujeante sorbo;  
que casi de inmediato

el inodoro engullirá.  
Para trasladarlo  
al oscuro torrente  
del río artificioso  
que corre silencioso  
debajo del subsuelo  
de las mesas  
que al final  
de cada semana  
escuchan la misma historia  
del ciudadano visitante  
que aumenta el grosor  
de las aguas  
que discretas se llevan  
el murmullo de la clientela  
que puntualmente le arroja  
el desperdicio de sus penas.  
La luna, desde su garita  
los verá partir  
rumbo a sus moradas  
para volver a comenzar.  
Oteando en su atalaya,  
el centinela imperturbable

alumbra la soñolienta ciudad  
próxima a despertar.

*15 de marzo de 2003*

## Ritmo y risa

La sonora suena que suena  
y la fría se desliza  
sorbo y sorbo.  
Mientras sigue el  
tucu tucu tá  
de un ritmo caribeño  
que estimula la imaginación  
mientras debajo  
de las mesas  
los pies se mueven  
inquietos por bailar  
la trigueña otoñal  
mueven las caderas  
y el catire cadencioso  
la acompaña en el compás  
una robusta lusitana  
cual escultura de Botero  
se desplaza en el lugar  
con la espuma refrescante  
que nos hace añorar  
aquel sueño adolescente  
del tiempo transcurrido

al ritmo del taqui taqui tá  
del inquieto anacobero  
o el enrosque de bolero  
con Panchito Riset  
que apretuja los cuerpos  
y los hace suspirar.  
A la doña de ultramar  
con su cara “amarrada”  
le da igual  
que cante Daniel Santos,  
Orlando Contreras  
o Celia Cruz  
ella, cuenta y guarda  
ni le viene ni le va.  
Unos y otras  
se miran de reojo  
y a la rumba van.  
Es la ciudad cosmopolita  
que nos llena  
de sorpresas  
y felicidad  
brindándonos  
un espacio  
donde lo cotidiano

se hace ritmo y risa  
mientras suena  
un sabroso cha-cha-chá.

*20 de octubre de 2002*

## La calle

La calle, enjambre  
que esconde mieles  
y hiel; por su cauce  
los agujones listos  
para sorber la flor.  
Cada cual  
ubicado en el panal  
ofreciendo mercancías.  
Las cerdas ofertando  
rostros  
cada uno es un mundo;  
individualidad que se desplaza.  
Multitud torrente que arrolla  
brazos que no dejan caer  
manos  
solidarias,  
con la ayuda inesperada.  
El camino ubica,  
enseña la lección.  
El día pedagógico,  
sin tregua ni descanso;

deja su enseñanza.  
Aula siempre abierta  
donde las páginas  
de la calle  
muestran máscaras  
que se adaptan  
o se adoptan,  
en el fluir de los caminos  
hacia el punto convergente  
donde vamos y regresamos.  
La rutina del diario vivir  
por la calle receptora,  
de ese, nuestro transcurrir.

*26 de septiembre de 1996*

## Nocturnidad

La tarde gris, insomne,  
se acerca a las tinieblas.  
La hojarasca húmeda  
resiste el empuje  
de la brisa;  
que porfiada  
trata de elevarlas.  
Las luces tímidamente  
comienzan a despertar,  
soñolientas.  
Alistándose para su vigilia  
cotidiana.  
El rostro de la ciudad  
cambia de maquillaje.  
Los noctámbulos salen  
de sus refugios  
poco a poco, la oscuridad  
cubre el firmamento.  
Abajo, las luces  
se resisten, provocando  
hondas fisuras  
en el gigantesco manto,  
que todo lo trata de abarcar.

Cual hombrón fuerte  
que estrecha entre sus brazos  
a la frágil amada.  
Los faros de los automóviles  
señalan el camino.  
Rápidos se dirigen  
a sus destinos.  
En el titilante universo  
la nocturnidad embelesa  
a quienes corresponde dormir.  
Despertando a los suyos,  
para que convivan con ella.  
Los bombillos parecen  
la sonrisa  
de un negro músico  
afinando los cueros  
de su instrumento  
para percutir  
en el silencio de unos.  
Alegrando el jolgorio  
de los otros

que pueblan  
la urbe citadina.

*5 de junio de 2003*

## Diablillos

La hora se acerca.  
Hora de partir.  
Los seres diurnos  
se apresuran.  
La angustia, apremia.  
Un sudor frío  
humedece el cuerpo.  
Las calles se quedan solas  
enmudecidas de pánico.  
La gran ciudad;  
al caer la noche  
es la casa de Luzbel.  
Mil diablillos la recorren.  
Pistoleros, meretrices,  
alcahuetas, la transitan.  
Sólo ellos la habitan.  
Una sirena, aúlla;  
rauda se acerca.  
Una vida se escapa.  
La metrópoli  
esconde su cara  
y enseña la otra.

La del miedo oculto  
que nace en las entrañas  
de la cosmópolis  
suena un pito;  
se escucha un disparo.  
Los diablillos están despiertos.  
En la capital  
de los capitales  
el dinero enceguecedor  
provoca.  
En su búsqueda,  
el deseo de poseerlo  
enajena.  
Los diablillos de la noche,  
recorren la urbe.  
Sobrecogida de espanto.

*28 de junio de 2003*

## Beodos

Para los beodos  
de la ciudad  
algún pretexto es bueno  
para libar.  
Sus rostros marcados  
por el alcohol  
están surcado de penas,  
que tratan de disipar  
a través del líquido  
oculto en la botella.  
Que cual lámpara  
de Aladino,  
es acariciada por unas  
manos temblorosas  
que al apuntar  
la mañana;  
después de la huida  
de la noche,  
lo celebran con un largo  
trago, para iniciar  
la rutina diaria:  
rendirle culto al dios Baco.

Comentando sus penas  
y alegrías.  
Como en un interminable rezo.  
En el templo urbano  
que los cobija.  
La ciudad y sus seres:  
Los beodos son de los tantos  
que la habitan.  
Sus trasnochadas miradas;  
los labios resecos  
y anhelantes.  
Toman el primer trago  
de la jornada.  
Para entonar el cuerpo,  
vano pretexto; para  
justificar su adicción,  
que lentamente  
los va venciendo.  
Convirtiéndolos en guiñapos  
de las calles,  
de la urbe soñolienta  
que entre bostezo y bostezo  
saluda al nuevo día

que se quita la colcha  
de la noche.  
Mirando de reajo,  
a los beodos y sus cuitas.

*11 de mayo de 2004*

## Tempestad

El trueno anuncia  
tempestad.

Un manto nuboso  
cubre la inmensidad,  
debajo, hay prisa.

Los transeúntes miran  
a lo alto.

Una gota rezagada cae.

La nariz de alguien  
recibe el chapuzón.

Una mano instintiva  
limpia la humedad;  
rápidos los pasos  
se alejan.

Temor, respeto, ansiedad;  
ganas de soñar  
impacta a todos  
por igual.

La lluvia obliga  
a reflexionar...  
somos nada.

Vida y muerte, da.

Sutil rocío que sonrío  
al amanecer;  
mansedumbre del existir.  
Furia que derriba;  
lágrimas que brotan  
temida, anhelada,  
rezagada; siempre puntual  
sólo el ciudadano,  
en su mole de concreto  
la soslaya,  
hasta que su furia  
le hace recordar:  
somos nada;  
tenue vida, que se va.

*22 de octubre de 2003*

## La casa del abuelo

La vetusta casa  
de paredes huecas;  
escondiendo seres  
en sus profundidades.  
Las arañas en sus telas  
acechando.  
La lucha de la presa  
por zafarze.  
La curiosidad del niño  
buscando respuesta.  
El cacareo de las gallinas.  
El gallo batiendo alas  
en señal de contento.  
La gallina encinta  
de un posible polluelo,  
o tal vez;  
de huevos revueltos  
para el almuerzo.  
Los pequeños roedores.  
El maullido del gato.  
Las palomas hurtando  
en rápidos vuelos.

El corral los alberga  
en una pirámide alimenticia;  
donde cualquiera  
es un plato succulento.

El charco de la lluvia,  
espejo de imágenes fugaces;  
que destrozamos a pedradas,  
tratando de llegar al cielo;  
que está en el fondo  
que absorbe la tierra.

Tiempos idos,  
plenos de gozo  
y contento.

La casa del abuelo  
y sus gratos momentos.

*19 de mayo de 2003*





## ÍNDICE

|                       |    |
|-----------------------|----|
| Una tarde             | 11 |
| Predicciones          | 13 |
| Lluvia de abril       | 16 |
| El reposo             | 18 |
| Transferencia         | 20 |
| La anciana            | 22 |
| Agua lustrosa         | 24 |
| Pajarillos ciudadanos | 27 |
| El rostro del día     | 29 |
| Pasos pensantes       | 31 |
| La alcahueta          | 33 |
| Ritmo y risa          | 36 |
| La calle              | 39 |
| Nocturnidad           | 41 |
| Diablillos            | 44 |
| Beodos                | 46 |
| Tempestad             | 49 |
| La casa del abuelo    | 51 |















Este libro de la colección  
**Poesía venezolana**  
se terminó de imprimir en la  
**Fundación Imprenta Ministerio de la Cultura,**  
en Caracas durante el mes de octubre de 2007.  
La edición consta de 3.000 ejemplares.

